

Estás aquí Gonzalo

Sonó el teléfono y respondí con prontitud, ¿quién es?, y del otro lado responden: soy una secretaria de la oficina del Adulto Mayor y lo estamos invitando a un Taller de Literatura, si usted me da su correo electrónico, ahí le envío los detalles.

Fue así como llegué a participar del Taller Literario a cargo de la profesora Señora María Teresa Acuña. El Taller se realiza en la casa de Gonzalo Rojas, que ahora es un centro cultural.

Allí me encontré con adultos mayores, que sin duda quedé impactado por el cúmulo de experiencias de cada uno y por sobre todo su interés por la cultura, la poesía y la música. Se armó allí un clima especial. La casa en sí tiene algo especial, su distribución: una gran galería, un hermoso patio y una hermosa biblioteca.

El primer día, junto con compartir con mis compañeros, pude vagamente conocer la casa, llamándome la atención la galería, lugar donde se desarrollaría el taller. Allí existen muchas litografías del gran pintor Matta y, en la otra pared, fotografías y poemas del poeta Gonzalo Rojas.

El segundo día, cuando terminó el taller me acerqué a leer los poemas de Gonzalo Rojas, empecé leyendo uno de sus poemas que están en un panel, cerca de una ventana, el poema se titula *Mariposa*. Estaba leyendo, cuando siento en mis oídos un ruido leve como un aletear y un leve viento frío sacudió mi rostro y sentí que los pelos de mi cabeza se erizaban.

Ahí recordé que en presencia de espíritus se erizan los cabellos, entonces pensé “es el espíritu de Gonzalo Rojas, que en ese momento estaba presente en su casa”.

El tercer día no dispusimos de la galería y el trabajo se desarrolló en la biblioteca, también allí sentí su presencia. Estábamos hablando sobre las categorías de cuentos y sus características, cuando de pronto escuchamos un ruido fuerte y miramos los estantes de los libros y de allí cayeron dos libros, un libro de cuentos de Manuel Rojas y un libro de Gonzalo Rojas, cuyo título es **Contra la muerte**.

La profesora recogió los libros, incluso revisamos un cuento de Manuel Rojas. Yo quedé estupefacto, sin comprender todavía porqué cayeron esos libros, cuando nuevamente sentí el aire frío y los pelos de mi cabeza se movían y se erizaban. Creo sinceramente que allí estaba la presencia del espíritu de Gonzalo Rojas y manifestó el interés en el taller por mi intermedio, de modo que su alma aún habita en su casa o tal vez son visitas esporádicas que realiza.

Cuando salgo de la casa de Gonzalo, paso a leer sus poemas y digo calladamente:

_ ¡Hasta pronto, Gonzalo!